

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Bajo la buena mano de Dios -
El libro de Esdras - parte 2 (Esdras 5:1-6:22)
(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Esdras 5:1,2; Ezequiel 37:1-14

Despertado por el Espíritu de Dios

Una parte de los judíos había regresado del cautiverio babilónico bajo el rey persa Ciro con la misión de construir el templo de Dios. Después de que se colocaron los cimientos del templo, el trabajo se suspendió durante más de una década. ¿Cómo sucedió que de repente se reanudó la construcción del templo? Lo descubriremos leyendo los libros de Hageo y Zacarías.

Hageo 1:14: “Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel, ... y el espíritu de Josué, ... y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios”. (Lea Zac. 4:6)

Cuando Dios despierta el espíritu de una persona, despierta en ella decisiones. Pero al despertar, lo que Dios hace, debe seguir la obediencia de nosotros (Hag. 1:12). Podemos confiar en que Dios también dará avivamiento hoy, en nosotros y en nuestra comunidad. Y cuando el “espíritu despierto” en nosotros lleva a cabo las determinaciones a las que Dios lo llama, puede contar con todo el poder de Dios detrás de él. El apóstol Pablo, en la carta a los Efesios, deja clara la grandeza del poder de Dios que actúa en nosotros y para nosotros: ¡Es el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos! (Lea Ef. 1:19,20)

Con el avivamiento surgen nuevos comienzos: Aquellos cuyo espíritu fue despertado trabajaron en la casa de Dios en Jerusalén. ¡Dios puede penetrar y superar lo que está inmóvil o muerto en nosotros o en nuestro entorno, de tal manera que reviva y se despierte!

Pensemos en la fiesta de Pentecostés en Hechos 2: El Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos, e impresionados por el sermón de Pedro, los oyentes preguntaron: “¿Qué debemos hacer, hermanos?” Pedro les dijo: “¡Arrepentíos, y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados! Y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v.37b,38).



Día 2

Esdras 5:1,2; Zacarías 3:1-7

Alentados por los profetas

Zacarías ve en una visión al sumo sacerdote Josué – que es arrebatado del fuego como un leño. En la Biblia, el fuego es una imagen del castigo de Dios. En este caso se trataba del cautiverio babilónico. Josué experimenta como es vestido de nuevo de manera milagrosa. ¡Jesús tiene preparada esta vestimenta digna para cada persona que llega a Él! La ropa sucia, mis pecados, todos puedo dejarlos en la cruz de Jesús. En cambio, Dios me regala una vestimenta festiva limpia y blanca, como el padre la da al hijo pródigo. Cuando este regresó arrepentido a los brazos abiertos de su padre, este exclamó: “¡Sacad el mejor vestido, y vestidle!” (Lc. 15:22). Quien está envuelto en Jesús, se presenta ante Dios con el atuendo adecuado, es decir, con el mejor vestido. El traje oficial del sumo sacerdote incluía un turbante. Se le adjuntó una diadema dorada con la inscripción “Santo al Señor”. Esto muestra al mismo tiempo la nueva posición de cada creyente. (Lea Is. 61:10; Ro. 8:30; 13:14.)

Los profetas Hageo y Zacarías acompañan la construcción del templo hasta su finalización y animan al pueblo. Aquí algunas muestras que también nos pueden alentar:

“¡Pero ánimo, Zorobabel! ¡Ánimo Josué ... Y anímense todos ustedes, gente del país. Trabajen, que yo estoy con ustedes. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo, ... mi espíritu les acompaña. No tengan miedo. ... Hoy, día veinticuatro del noveno mes, han sido puestos los cimientos de mi templo ... a partir de hoy, yo los bendeciré” (Hag. 2:4,5,18,19 Dios habla hoy).

“¿Quién eres tú, gran montaña? ¡Quedarás convertida en llanura delante de Zorobabel! ... Zorobabel ha puesto los cimientos de este templo, y él mismo será quien lo termine. ... Aquellos que no tomaron en serio los pequeños comienzos, ahora se alegrarán viendo a Zorobabel terminar las obras” (Zac. 4:7-10 Dhh).



Día 3

Esdras 5:1,2

Colaboración en la comunidad

Los dos profetas dieron al pueblo grandes promesas para el futuro: “El esplendor de esta segunda casa será mayor que el de la primera”, dice el Señor Todopoderoso, ‘y en este lugar concederé la paz’, afirma el Señor Todopoderoso” (Hag. 2:9 NVI).

A veces, nuestra cristiandad actual se asemeja a un templo en ruinas. “El príncipe de este mundo” (Jn. 16:11) no quiere permitir que se reconstruya la casa de Dios, una casa de adoración en la que el Espíritu Santo habita y reina sobre todo. Él no quiere que entreguemos nuestras vidas por completo a Dios y nos separemos de todo lo que no se ajusta a la naturaleza de Dios. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”, inculcó Jesús a sus discípulos (Jn. 13:35). De los primeros cristianos en Jerusalén se dice: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hch. 4:32).

Pedro escribió: “Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa” (1.P. 2:9 Dhh).

Sí, nuestro Dios prepara a muchos de sus hijos para colaborar en la construcción del templo de Dios, su iglesia. Son cristianos que han sido liberados de sus pecados y de sus ataduras a las cosas terrenales. Han sido incorporados a la obra de Dios. Les gusta hablar de Jesús a las personas que aún no lo conocen, para que, al igual que ellos, se conviertan en piedras vivas y sean edificadas “para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:22).

¿Cuál es tu motivación para colaborar en el reino de Dios? (Lea 2.Ts. 2:13-3:5).



Día 4

Esdras 5:3-5; Salmo 129:2-5

El muro protector

Cuando el pueblo de Dios comenzó a reconstruir el templo y el muro, los enemigos aparecieron inmediatamente para impedirlo. Pero Dios tiene el poder de abrir un camino para sus seguidores a pesar de toda oposición y contradicciones (lea Ap. 3:8). Los enemigos de Dios no tienen derecho legal a tener voz y participar en las decisiones en los asuntos del reino de Dios. Jesús dice: “¡Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios!” (Mt. 22:21).

La Biblia es como un muro que protege el templo de la iglesia (Ef. 2:21) ante las influencias dañinas. Dios separa a su pueblo del mundo y del pecado por su verdad (lea Jn. 17:14-19). La restauración del templo está directamente relacionada con la finalización del muro. De este modo, Jesús también hoy encierra a su iglesia redimida con el muro protector de su gracia y verdad: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:31,32).

Por eso Satanás está tan empeñado en declarar que partes de la Biblia son falsas. Él sabe que la Palabra escrita de Dios es el único apoyo firme con el que la iglesia de Dios puede permanecer victoriosa en la lucha contra todo lo que se opone contra Dios. Oremos por tanto: Señor, permíteme leer hoy tu Palabra con tranquilidad. Quiero guardarla en mi corazón para no pecar contra ti. ¡Concédeme hacer tu voluntad y que viva para tu gloria!

Es revelador investigar en la Biblia cómo vivió Jesús en y de la Palabra de Dios aquí en la tierra desde la infancia. De forma especial lo vemos cuando Jesús fue tentado por el diablo en el desierto: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4).



Día 5

Esdras 5:6-17; Salmo 46:1-11

El Señor protector

Mientras tanto, Darío I., un persa (522-486 a.C.), gobernó en Babilonia. No debe confundirse con el anterior regente Darío, un medo que un día arrojó a Daniel al foso de los leones. Daniel murió más tarde en el reinado de Ciro, pero su influencia y sus escritos siguieron teniendo efecto. Darío I. también trataba bien a los judíos. La carta de los enemigos de Israel a Darío, escrita con deliberada cautela, pero con la intención de impedir la construcción del templo, logró precisamente lo contrario: ¡la construcción del templo fue protegida y promovida aún más!

Siempre hay que contar con resistencias, dificultades y hostilidades contra la edificación de la iglesia de Dios. Pero nuestra fe no debe dejarse detener por estos obstáculos. La obra de Dios no puede ser destruida. ¡Él mismo está por encima de todo! (Lea Sal. 125:1,2; Is. 54:10-17; He. 12:28.) Nuestro Padre celestial tiene la visión total y domina totalmente la situación: abre puertas cerradas y desarma a los enemigos para que podamos hacer su voluntad con un corazón tranquilo y llevar a cabo su causa hasta el final (comp. Sal. 114:1-8; Is. 45:1-3).

Dios ayuda hoy igual que entonces. Él dice: “Dichoso el hombre que ... tiene buen cuidado de no hacer nada malo. ... Porque el Señor dice: ‘Si los eunucos respetan mis días de reposo, y si cumplen mi voluntad y se mantienen firmes en mi pacto, yo les daré algo mejor que hijos e hijas; les concederé que su nombre quede grabado para siempre en mi templo, dentro de mis muros; les daré un nombre eterno, que nunca será borrado’” (Is. 56:2-5 Dhh).

No nos asustemos ante las amenazas del enemigo, no importa cómo sean, al contrario: “Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos” (Jer. 1:17).



Día 6

Esdras 6:1-5; Proverbios 14:19; Génesis 50:20

Abundantemente dotado por Dios

Donde los hombres planearon impedir y dañar la obra de Dios, en lugar de eso, ¡Dios lo convirtió todo en bien! De repente, por orden de Darío, se autorizó la construcción del templo; y se proporcionaron los fondos necesarios. Hageo lo había predicho: “‘Mi templo se llenará de gloria’. El Señor todopoderoso lo afirma. ‘Míos son la plata y el oro’. Yo, el Señor todopoderoso, lo afirmo” (Hag. 2:7b,8 Dhh). Seguramente Zorobabel y Josué no esperaban que esta profecía se cumpliera de manera tan ampliamente como sucedió ahora a través de Darío.

¡Incluso hoy, la obra de Dios necesita plata y oro! La gloria es para Dios cuando cristianos se apoyan con fe en sus promesas y confían en que Dios les proporcionará lo necesario (lea Lv. 25:20-22; Sal. 37:16-26). Sin embargo, la condición previa es que realmente se esté en la voluntad y el plan de Dios y no se construya según los planes humanos.

Es bastante raro que uno de los grandes, como aquí Darío, apoye una obra cristiana. En la mayoría de los casos, es tarea de los creyentes por mandato de Dios. ¿Somos conscientes de ello? La causa de Dios podría crecer y prosperar de una manera muy diferente si cada creyente se diera cuenta de que, como buen administrador sabio de los dones de Dios, también debe usarlos en interés de Dios (comp. Lc. 12:42,43).

Aunque a menudo haya grandes dificultades y necesidades, muchas obras de fe, pasadas y presentes son un ejemplo vivo y poderoso de cómo Dios responde a la fe y proporciona medios de una manera maravillosa para que nosotros, como su iglesia, podamos llevar adelante su obra y difundir el evangelio sin preocupaciones.



Día 7

Esdras 6:6-12; Mateo 6:33

La obra de Dios no puede perecer

Darío habló un lenguaje muy claro en su orden real y expulsó para siempre a los enemigos del lugar de la construcción. También aquí se cumplió la profecía de Isaías: “Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra” (Is. 41:12). La experiencia nos enseña que el enemigo a menudo intenta intimidar al creyente en los primeros pasos de la obediencia a la fe, para apartarlo de este camino. Pero quien se mantiene firme en su confianza en Dios, experimenta los milagros de Dios (lea Mr. 5:36; Jn. 11:40).

El decreto real de Darío fue, escuchen y sorpréndanse: todos los materiales de construcción necesarios, todos los animales para los sacrificios, todo lo que los judíos necesitaban, se les debía proporcionar puntualmente. ¡Así es nuestro Dios! Él puede dar abundancia a su pueblo después de muchas penurias y privaciones, si con ello se promueve su obra y su honor. (Lea 2.R. 4:1-7.) Dios siempre ha involucrado a todo el pueblo en su obra. Cada uno debe contribuir con sus habilidades y su fuerza y compartir la responsabilidad del conjunto (comp. Éx. 35:4-10).

Un ejemplo es el rey Ezequías, quien no solo fue un gran ejemplo en dar y ofrendar, sino que también ordenó a todo el pueblo que trajera sus ofrendas al templo. Ellos trajeron sus diezmos, alimentos y animales para los sacrificios, ¡y Dios bendijo al pueblo! En el templo se podía almacenar una cantidad abrumadora de provisiones (lea 2.Cr. 31:1-12a).

Es notable el pedido del emperador persa, Darío, que se debe orar en el templo también para él y su familia. A los enemigos de Israel, en cambio, quiere castigarlos de manera más cruel.

Sí, todavía sucede hoy, como ya reconoció Gamaliel: “Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; más si es de Dios, no la podréis destruir” (Hch. 5:38b,39).



Día 8

Esdras 6:13-15; Zacarías 8:1-19

Dios alienta a la acción

Durante quince años se detuvo la construcción del templo*. Durante quince años, los judíos no prosperan económicamente, son hostigados constantemente por sus adversarios y viven en una tierra devastada, en medio de las ruinas de la guerra. Finalmente, los habitantes de Betel preguntan a los profetas si aún deben ayunar y llorar (Zac. 7:2,3).

Pero entonces la situación da un giro completo: ¡la construcción se completa en solo cuatro años! Los tres factores decisivos se mencionan en Esdras 6:14: "... conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías, ... por orden del Dios de Israel y por orden ... de los reyes de Persia".

¡Qué fatales son los retrasos causados por temor al hombre y por la falta de confianza! Por el contrario, cuán motivadora es la Palabra de Dios cuando la estudiamos y, en comunión con nuestro Señor, llegamos a comprender profundamente sus pensamientos que Él revela en las Escrituras. ¡Esto nos da impulso, energía valor y destreza! Las palabras de Dios que Zacarías pronunció en ese momento también se aplican a nosotros y nuestra situación: "Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? ... ¡Esfuércense vuestras manos!" (Zac. 8:6,9a).

A Josué, el Señor le dijo al comienzo de su difícil tarea: "Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley, ... Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Jos. 1:7a,8).

Como complemento podemos leer Salmo 1:1-6 y 2.Timoteo 3:14-17.

*Desde el segundo año del reinado de Ciro hasta el segundo año del reinado de Darío el persa, se interrumpió el trabajo en el templo (Esd. 4:24; Hag. 1:1)



Día 9

Esdras 6:13-15; 2.Tesalonicenses 1:11,12

Oración de fe

“Edificaban y prosperaban” - ¡cuántas cosas encierra esta frase! Muchos años antes, Daniel había ayunado y suplicado a Dios con profundo dolor: “¡haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado!” (Dn. 9:17b). Ahora su petición se hizo realidad. ¡En el cielo descubriremos cómo las oraciones de fe que este hombre de Dios dirigió a su Señor provocaron el cumplimiento de la promesa divina! Él, que tantas veces había mirado hacia Jerusalén desde las ventanas abiertas del piso superior de su casa (Dn. 6:11), ya no podía ver con sus propios ojos el templo restaurado. ¡Pero Daniel tenía más que el templo, él tenía al Señor mismo, él tenía una visión clara de los caminos y los designios de Dios, él tenía un corazón fuerte y alegre, lleno de fe y estaba lleno del Espíritu Santo!

Aquí se nos revela una conexión especial entre la oración de fe, la profecía de Dios y la experiencia visible de las promesas y decisiones divinas. Se podría escribir la conclusión de Esdras 6 directamente debajo de la oración en Daniel 9; ¡aquí la oración de fe, allí el cumplimiento!

Así sigue siendo hoy en día: ¡las oraciones de una persona que se presenta ante Dios con un corazón ardiente pidiendo e implorando pueden realizar algo completamente nuevo en el reino de Dios! (Lea Jer. 33:2,3; Mr. 11:23,24.) Los impotentes repatriados del cautiverio habían realizado la gran obra de construir el templo. ¡Lo que para hombres era imposible, Dios lo había hecho posible!

“Señor, tú estableces la paz en favor nuestro, porque tú eres quien realiza todas nuestras obras” (Is. 26:12 NVI). Dios no solo tiene promesas para nosotros, sino que también nos lleva a la perfección y nos permite alcanzar la meta. Las palabras de Jesús en la cruz: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30) nos dan la certeza de que Jesús lo ha consumado todo por nosotros. Él es el “consumador de la fe” (He. 12:2a), también de mi fe.



Día 10

Esdras 6:16-22; Salmo 100:1-5

Celebrar con alegría

¡Los judíos celebraron con gran alegría la dedicación del templo y la Pascua, porque Dios los había llenado de alegría (v.22)! A pesar de toda su debilidad e imperfección, experimentaron la alegría de la presencia de Dios: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Sal. 16:11b). Dios permitió que su nombre habitara de nuevo en el templo (Esd. 6:12), aunque sin el arca de la alianza y sin la “nube de gloria” como en tiempos anteriores (Éx. 40:34,35; 1.R. 8:6,10,11). ¡Su presencia está ahí para todos cuyo corazón están dirigidos con obediencia y fe hacia su gran Dios!

La Pascua fue celebrada con el pueblo de Dios solo por aquellos que se habían “apartado de la inmundicia de los habitantes de la tierra para buscar al Señor, Dios de Israel” (Esd. 6:21). Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto, le dijo: “Porque para el Señor tu Dios tú eres un pueblo santo; él te eligió para que fueras su posesión exclusiva entre todos los pueblos de la tierra” (Dt. 7:6 NVI). ¡No debían mezclarse con los incredulos!

Podemos aprender de esto para nuestra comunidad de creyentes: También nosotros somos salvados del “Egipto de este mundo”. Jesús fue sacrificado por nosotros como cordero pascual. Si nos apartamos del pecado y de todo lo que no pertenece a Dios, también podemos acercarnos a Jesús a otras personas, pues ¡Él es el único que puede salvar! Dios puede darnos tanta alegría, como lo hizo con el pueblo en Jerusalén.

Para la dedicación del templo los levitas ofrecieron doce machos cabríos como sacrificio expiatorio, uno por cada una de las doce tribus, aunque solo dos tribus habían regresado. De este modo, los israelitas confesaron públicamente que todos habían participado en la apostasía de Dios. Para ellos, y también para nosotros, se aplica lo siguiente: “Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra” (2.Cr. 7:14 NVI).

